

Santayana leído desde el postcomunismo polaco

DANIEL MORENO

KRZYSZTOF PIOTR SKOWROŃSKI, *Santayana and America: Values, Liberties, Responsibility*, Cambridge Scholar Publishing, Newcastle upon Tyne (Inglaterra), 2007, pp. xv, 210.

Krzysztof Piotr Skowroński es un hombre valiente, como persona y como pensador. Nacido en Opole, Polonia, en 1965, dedicado inicialmente a la filología inglesa —quizá como búsqueda de libertad en sentido horizontal— y luego interesado por la teología —¿libertad en sentido vertical?—, es actualmente profesor de filosofía —su tesis doctoral estuvo dedicada a Henryk Elzenberg— en la universidad de su ciudad, desde la que mantiene un contacto vivo con la filosofía de Estados Unidos —¿se toparía de ese modo con Santayana en la *Vanderbilt University* de Nashville?—. Contemporáneo, por tanto, de la agitada vida política reciente de Polonia, es un testigo privilegiado del colapso del comunismo y de la entrada de Europa, de Estados Unidos y del capitalismo en su país. En su artículo de presentación ante la comunidad santayaniana escribía:

Eastern Europe's political turmoil associated with the collapse of Communism deserves the name of *revolution*; it has been a gigantic political, social, intellectual, and moral quake that has destroyed the hitherto *status quo* and has given place to a completely new one. The walls have collapsed and new vistas opened. Before there was imposed a black and white scheme of things (for instance, atheistic communism against religion) with a clear distinction between good and bad —what behooves one to do and what not. Now there has emerged a multifarious panorama of ways, methods, choices, and poses to take up.¹

De modo que encuentra en Santayana al guía adecuado para orientarse en esta nueva situación. Y a él le dedica un libro también valiente.

¹ K.P. Skowroński, "Santayana Read from a Perspective of Polish Post-Communism", *Overheard in Seville. Bulletin of the Santayana Society* 21 (2003), p. 24.

Porque son necesarios el candor y el coraje santayanianos para escribir un libro en inglés desde Polonia sobre “a Spanish-American philosopher”² demostrando un amplio y actualizado conocimiento de la bibliografía secundaria en español sobre Santayana, algo insólito en la bibliografía en inglés. Un hecho, algo escandaloso, que él mismo —¿no es un muestra de valentía?— señala en una publicación reciente:

American commentators usually, I suspect, do not speak/read Spanish and have little access to Spanish books and papers on Santayana, not to mention any understanding of the Spanish mentality, whereas all or nearly all Spanish scholars read English books by Santayana and on Santayana.³

Finalmente, hay que ser valiente para, siguiendo a Santayana, decir en inglés cosas que no han de gustar a algunos norteamericanos. Porque Américas hay varias. No sólo las del norte y las del sur, sino que, dentro de Estados Unidos, el panorama dista mucho de ser monolítico, tal como a veces se piensa con ligereza desde fuera. ¿Cómo explicar, si no, la atención que Santayana recibió allí en su momento y que sigue recibiendo ahora, últimamente casi *in crescendo*?

A explicar esta paradoja dedica el profesor Skowroński su libro *Santayana and America: Values, Liberties, Responsibility*, un libro fresco, que lee a Santayana como si aún viviera y que busca en sus obras algunas claves para entender el mundo actual: “The present age of globalization, urbanization, modernization, and technologization raises very profound questions about human existence, and Santayana offers excellent answers to some of these questions”, escribe en la página 196. Y, tras contrastar las opiniones de Santayana con las de William James, la Generación del 98, el egoísmo, la tradición gentil, Abraham Lincoln, John Dewey, R.W. Emerson y R. Rorty, Skowroński concluye. “All this explains why Santayana was not a philosopher of ‘confrontation’, and his thought cannot be seen as having any negative aim. (...) His life exemplifies encounter rather than confrontation” (p. 200). La intención del subtítulo del libro queda explicada en el Prefacio:

I am to show that Santayana’s criticism of America has a philosophical, moral, and axiological carácter: it dealt with values rather than tastes; with human liberties, not just local traditions, and with the responsibility for shaping human minds, rather than simple nacional or social habits. From this point of view, Santayana becomes

² Skowroński elige la expresión “español-americano” porque “[m]y point is that Santayana, writing in the English language and regarded as an American thinker, constantly referred to Spanishness, Latinity, Catholicism, aristocratism, chivalry, the Mediterranean, and the Classic, and that these constitute the opposite pole in his works to Americanism, Protestantism, mercantilism, modernity, technologization, and, perhaps, the ideals of democracy” (p. 199).

³ K.P. Skowroński, “Philosophy as a Way of Life”, *Overheard in Seville. Bulletin of the Santayana Society* 25 (2007), p. 28.

important in thinking about modern America, and his texts on America (as well as on other issues) should be read with utmost attention (p. IX).

Porque, a pesar de que Estados Unidos se presenta como tolerante, plural y cosmopolita, no lo es, a juicio del profesor Skowroński, suficientemente.

En el primer capítulo se presenta a Santayana como un español en Nueva Inglaterra, como alguien que *está en medio de*, algo así como si hubiera establecido su morada en una de esas casas construidas en mitad de un puente que, en este caso, comunicara las dos orillas del Atlántico, tan distantes, tan contrapuestas. En el segundo, Skowroński aborda las críticas de Santayana a las reformas educativas en Harvard, de las que fue contemporáneo, durante el periodo en que fue rector Charles W. Eliot —1869-1906—. Éste se esforzó por reorientar la educación hacia la utilidad para la cambiante sociedad más que en la formación y potenciación de los estudiantes, lo que implicaba despersonalización, especialización y profesionalización, así como dejar en segundo plano las humanidades. El capítulo tercero utiliza la distinción santayana entre tiempo físico y tiempo sentimental, y espacio físico y espacio pictórico —*El reino de la materia*, cap. 4— para entender el muy personal acercamiento de Santayana a las tradiciones culturales estadounidenses, un acercamiento al que los propios estadounidenses vuelven una y otra vez cuando tienen crisis de identidad, porque les devuelve una imagen poco común, pero que les da que pensar. Para Skowroński, en el capítulo cuarto, Santayana es un ejemplo de cómo mirar a Estados Unidos a la cara imparcialmente, sin demonizarlo ni endiosarlo, con un pasado y un presente con tantas luces como sombras, de modo que, considerado como fuente de valores, el criterio para elegir ha de ser extrínseco: no aceptar todo lo que Estados Unidos ofrece, sino sólo aquello —y no es poco— que potencie la libertad vital de cada uno, la fecundidad intelectual y la diversidad axiológica.

En el capítulo quinto, se traen a colación las críticas de Santayana a la democracia, partiendo de la distinción entre *vacía independencia* y *libertad vital*, y a la identificación, tan extendida en Estados Unidos, entre felicidad y prosperidad material, así como a los límites que la obligación social de tener éxito impone a la autonomía moral. Al llamado “americanismo”, encarnado por John Dewey, está dedicado en capítulo siguiente, que distingue cinco aspectos: *i*) antropocentrismo; *ii*) deseo de mejora social más que de felicidad individual; *iii*) culto a la técnica, a la innovación, al futuro y al optimismo; *iv*) hegemonía de la opinión pública; *v*) la democracia como único camino de mejora social. En la misma línea, el capítulo siete aborda el problema de la americanización del mundo entendida como la imposición por parte de Estados Unidos de sus valores culturales al resto de países. Santayana ofrece un acercamiento a la cuestión desde el *encuentro* más que desde la *confrontación*, a pesar de que las actitudes de Estados Unidos tras el 11 de septiembre reflejan, a juicio del profesor Skowroński, su lado más oscuro: *i*) acentuación del sentimiento de ser una nación elegida por Dios; *ii*) uso retórico de la libertad, que

permite “liberar” Iraq y ser amigo, a la vez, de Arabia Saudí, por ejemplo. En el último capítulo se contrastan las posturas de Santayana y del neopragmatismo sobre la filosofía como forma de vida, sobre la responsabilidad del filósofo ante los asuntos públicos y sobre la situación actual de la filosofía en el mundo contemporáneo.

Es, en definitiva, un libro que aborda al Santayana menos conocido, al Santayana político, y desde una perspectiva que va más allá de la tradicional polémica de su relación con el fascismo italiano. Skowroński pasa a primer plano qué tiene que decir Santayana ante la rápida americanización del mundo. Aunque, pensando santayanianamente, el peligro no es tan grande como parece, porque los valores asociados a los “americanos” son superficiales respecto al rico y multifacético mundo cultural estadounidense y, en las culturas sobre las que caen —o donde se promueve su imposición, quizá—, ocupan únicamente la superficie, si bien suele ser lo más visible externamente, de modo que puede engañar a un visitante esporádico de otros países, porque no surgen espontáneamente de las raíces, no son *potestades*, sino *dominaciones* y, por tanto, frágiles. Sólo cuando queden injertadas en las tradiciones autóctonas serán vitales, pero ya no serán tal como vinieron de fuera, y serán acogidas de formas distintas para cada tradición, a la vez que ésta, que no es estable, que fue novedosa en algún momento, también cambia. Por eso Santayana afronta pacíficamente todos los cambios —y fue testigo de muchos que ahora parecen épicos—, no se asusta ante nada, no profetiza desastres, contempla mientras lee, escribe o toma té con *delicatessen*. Su cosmopolitismo, su no sentirse atado por ninguna tradición, su facilidad para paladear otras tradiciones y otros valores están a la base de su desasimiento. ¿Es ahora, quizá, buen momento para proponerlo como antídoto para el creciente auge del fanatismo, tanto en casa como fuera?⁴

. . .

Nota bene: Creo que hubiera sido necesario indicar, en la lista de abreviaturas, a qué corresponde cada uno de los cinco tomos de la edición crítica, así como los volúmenes de la Triton Edition. Más importancia tiene incluir a Ortega en el grupo del 98 y llamar humanista a Santayana, sin matizar un calificativo que él mismo rechazó explícitamente. Finalmente, creo que, ante sociedades tan ortodoxas como las que el profesor Skowroński describe, Santayana mostraría su respeto de modo muy liberal: no cuidánolas y cultivánolas, como parece indicar Skowroński, sino marchándose de ellas.

IES Miguel Servet

Paseo de Ruiseñores, 49. E-50006 Zaragoza, España

E-mail: dmorenomoreno@educaragon.org

⁴ Sirva también como colofón a esta reseña la frase con que Krzysztof, Chris, cierra el artículo mencionado al comienzo: “Last, but not least at all, the interest in Santayana’s work may be a very creative element in encouraging intellectual cooperation and cultural recognition between American, Hispanic, Spanish and Eastern European scholars and students; these sorts of contacts have always been a way to transcend geographical borders, psychological barriers, and cultural obstacles” (p. 30).